

presentarse ahora por nosotros ante Dios; y no para ofrecerse muchas veces, como entra el sacerdote en el Lugar Santísimo cada año con sangre ajena. De otra manera le hubiera sido necesario padecer muchas veces desde el principio del mundo; pero ahora, en la consumación de los siglos, se presentó una vez para siempre por el sacrificio de sí mismo para quitar de en medio el pecado" (Heb. 9:14-26).

¡Cuán agradecidos debemos estar a Dios cuantos hemos sido redimidos por medio de la preciosa sangre de nuestro Señor Jesucristo! Puesto que lo somos por toda la eternidad, ya que Cristo "por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención", cosa que "hizo una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo" (Heb. 9:12 y 7:27).

Querido amigo, ¿no te has beneficiado tú también de este sacrificio expiatorio de Cristo en favor nuestro? Por nosotros Él ha entrado no en un santuario mundano, sino en el mismo cielo y se ha presentado ante Dios como nuestro Substituto (v. 24), ya que padeció en nuestro lugar, y una vez efectuada "la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas" (Heb. 1:3), cosa que manifiesta que Su obra en la cruz fue perfecta, cabal, y terminada totalmente.

Cuán triste es oír a muchos queridos cristianos decir que no tienen la seguridad absoluta de su salvación, y viven toda su vida sumidos en temores y en la inseguridad. Quisiéramos ayudarles para que "escapen del lazo del diablo, en que están cautivos a voluntad de él" (2ª Tim.

2:26). A éstos decimos que examinen sus dudas a la luz de la Palabra.

Creemos que los tres versículos que encabezan este artículo, son bien elocuentes, en particular la última frase de ellos, "para quitar de en medio el pecado". Dudar de esto, es dudar de Dios, poniéndolo en entredicho, y poner también en tela de juicio la obra redentora del Señor. Cuando aceptamos al Señor Jesús por Salvador nuestro, el cual en verdad ha muerto en nuestro lugar y ha "quitado de en medio el pecado que nos alejaba de Dios," no queda ya nada que nos prive de Su Presencia y por toda la eternidad. Siendo esto así corroborado por las Escrituras, ¿por qué no aceptarlo, descansar sobre ello con toda seguridad y disfrutar de la paz de Dios? Si ello no fuese así, ¿como podría haber dicho Pablo, escribiendo a los romanos, "Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo"? (Rom. 5:1).

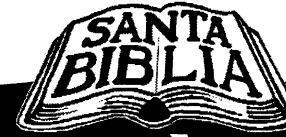
Lo siguiente corrobora cuanto queda dicho al leer que Cristo vino para hacer la voluntad de Dios, y "en esa voluntad somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre", pues "habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios . . . porque con una sola ofrenda hizo perfectos PARA SIEMPRE a los santificados", y se añade: "Y NUNCA MAS ME ACORDARE DE SUS PECADOS Y TRANSGRESIONES" (Heb. 10:10-18). "La sangre de Cristo, el cual . . . se ofreció . . . sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo" (Heb. 9:14).

Toda Correspondencia debe dirigirse a la redacción: Mensajes del Amor de Dios, 35612-11th Avenue S.W., Federal Way, WA 98023 EUA. Se manda un Evangelio del Apóstol Juan al que lo solicite, con límite de un solo ejemplar a cada solicitante. Favor de escribir su nombre y domicilio con letra de molde.

Esta publicación se facilita gratis a quien la pida.

Romanos 5:1 N-C

Número 899



MENSAJES del AMOR de DIOS

"Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por mediación de nuestro Señor Jesucristo"



SOSIEGO

¡Qué panorama más agradable! El día se encamina a su fin; el sol está a punto de esconderse tras un montón de nubes; el mar permanece en una calma tal que asemeja un lago, cuya superficie refleja los rayos oblicuos del astro rey que va a su ocaso. Todo nos habla de sosiego, verdad?

Querido lector, ¿está sosegado tu corazón? ¿Tienes "paz para con Dios"? ¿Gozas de calma, mientras meditas acerca de "la eternidad," allá donde tú estarás, y lo duradero que aquello será? O ¿temes pensar en el porvenir, y piensas eludir el tener que dar cuenta de ti mismo al gran y santo Dios? ¿Nunca te han hecho temblar tus propios pecados? ¿No te han hecho preguntarte:

"¿Cómo podré yo, tan grande pecador, estar ante el Dios tres veces santo y ser justificado?"

Si has pensado de manera seria acerca de todas estas cosas (y en verdad con-

viene que lo hagas), pero aún no tienes la paz para con Dios—tu conciencia y tu corazón intranquilos como la mar en tempestad—medita, pues, sobre las Santas Escrituras en seguida citadas de la Biblia. Es la Palabra inspirada de Dios, y está

escrita "para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre" (Juan 20:31). En ella leerás cómo Jesús, el Hijo de Dios, nos amó, y vino al mundo por amor a nosotros, ofreciéndose a Dios—el Juez santo del pecado—para que pudiéramos hallarle como Salvador; allí leerás cómo Jesús llevó "el castigo de nuestra paz sobre Él" (Isa. 53:5), para que pudiéramos estar en favor inefable—¡cuán maravilloso es esto!—ante el Dios de amor, y disfrutar de la paz de Dios en nuestros corazones para siempre jamás.

Lo que dice LA PALABRA DE DIOS en dos versiones. En las páginas que siguen copiamos de la Sagrada Biblia unos versículos que dan el mensaje de la salvación. En una columna el lector puede leer estas verdades como fueron traducidas por Cipriano de Valera, y en la columna a la derecha aparecen los mismos versículos, que dicen lo mismo, como han sido traducidos en la Biblia Católica de Nácar-Colunga de 1970.

*La Palabra de Dios**versión de Valera*

"el Hijo de Dios, el cual me amó, y se entregó a sí mismo por mí"

Gál.
2:20

*La Palabra de Dios**versión N-C*

"el Hijo de Dios, que me amó y se entregó por mí."

"Palabra fiel y digna de ser recibida de todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores."

1ª Tim.
1:15

"Cierto es, y digno de ser por todos recibido, que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores."

"Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz sobre él; y por su llaga fuimos nosotros curados."

Isa. 53:5

"Fue traspasado por nuestras iniquidades y molido por nuestros pecados. El castigo salvador pesó sobre él, y en sus llagas hemos sido curados."

"Jesús Señor nuestro, el cual fue entregado por nuestros delitos, y resucitado para nuestra justificación. Justificados pues por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo."

Rom.
4:24; 5:1

"Nuestro Señor Jesús, que fue entregado por nuestros pecados y resucitado para nuestra justificación. Justificados, pues, por la fe, tenemos paz con Dios por mediación de nuestro Señor Jesucristo."

"Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en El cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para que condene al mundo, mas para que el mundo sea salvo por El. El que en El cree, no es condenado, mas el que no cree, ya es condenado porque no creyó en el nombre del unigénito Hijo de Dios"

Juan
3:16-18

"Porque tanto amó Dios al mundo, que le dio su unigénito Hijo, para que todo el que crea en El no perezca, sino que tenga la vida eterna; pues Dios no ha enviado a su Hijo al mundo para que juzgue al mundo, sino para que el mundo sea salvo por El. El que cree en El no es juzgado; el que no cree, ya está juzgado, porque no creyó en el nombre del unigénito Hijo de Dios."

"De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me ha enviado, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas pasó de muerte a vida."

Juan 5:24

"En verdad, en verdad, os digo que el que escucha mi palabra y cree en el que me envió, tiene la vida eterna y no es juzgado, porque pasó de la muerte a la vida."

"Porque también Cristo murió una vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios."

1ª Ped.
3:18

"Porque también Cristo murió una vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios."

"Jesús... le dice: Hombre, tus pecados te son perdonados."

Lucas 5:
19-20

"Jesús... dijo: Hombre, tus pecados te son perdonados."

"Y a ella dijo: Los pecados te son perdonados... Tu fe te ha salvado, ve en paz."

Lucas 7:
48 y 50

"Y a ella le dijo: Tus pecados te son perdonados... Tu fe te ha salvado; ve en paz."

"Tú le guardarás en completa paz, cuyo pensamiento en ti persevera; porque en Ti se ha confiado."

Isaías
26:3

"Su firme ánimo conserva la paz, porque en Ti pone su confianza."

¡Oh, querido lector!, recibe a Jesús, la gran salvación de Dios, como a tu Salvador en este mismo momento. ¿Sabes cuáles serán las pavorosas y ciertas consecuencias de una incredulidad premeditada?

"¿Cómo escaparemos nosotros, si tuviéremos en poco una salud tan grande?"

Hebreos 2:3

"¿Cómo lograremos nosotros rehuirla, si tenemos en poco tan gran salud . . . ?"

"El que cree en el Hijo, tiene vida eterna; mas el que es incrédulo al Hijo, no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él."

Juan 3: 36

"El que cree en el Hijo tiene la vida eterna; el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que está sobre él la cólera de Dios."

"Y el que no fue hallado escrito en el libro de la vida, fue lanzado en el lago de fuego."

Apoc. 20:15

"Y todo el que no fue hallado escrito en el libro de la vida fue arrojado en el estanque de fuego."

"Mas los impíos son como la mar en tempestad, que no puede estarse quieta, y sus aguas arrojan cieno y lodo. No hay paz, dijo mi Dios, para los impíos."

Isaías 20:21

"Pero los malvados son un mar proceloso, que no puede aquietarse, y cuyas olas arrojan cieno y lodo. No hay paz, dice Yavé, para los impíos."

LISIADO DE AMBOS PIES

Hace muchos años una joven madre muy piadosa se estaba muriendo. Sabiendo ella que se acercaba su fin, confió su hijo recién nacido, al Señor, con plena fe de que aquel niño se convertiría a su tiempo. Esa fue su confianza cuando partió, **"ausente del cuerpo, para estar presente con el Señor."**

Por espacio de unos setenta años no hubo señal de que aquella oración fuera contestada. El niño creció y llegó a su edad adulta—abandonado, impio, blasfemo, hasta alcanzar el puesto de capitán de un buque de guerra. Se jubiló de la marina de guerra solamente porque ambos talones de sus pies fueron destrozados por una bomba, y él quedó lisiado de ambos pies.

Una noche algunos amigos llevaron al pobre anciano inválido a escuchar la predicación del evangelio. Fue conducido a un salón repleto de gente, y allí oyó por primera vez la historia de "Mephi-boseth," al cual el rey David hizo misericordia. El predicador, guiado por el Espíritu de Dios, describió el estado enteramente perdido y la condición lastimosa del pecador. Después habló del amor de Dios para con todos, y de su gran bondad en haber dado a su Hijo Jesús para que muriera por nuestros pecados. Luego contó de qué manera Cristo trae al pobre y contrito pecador—tal como es—a su propia presencia, tal como hizo el rey David cuando

mandó traer a su presencia a **"Mephi-boseth... cojo de ambos pies"** (2ª Sam. 9:5, 6, 13).

De súbito, el predicador dejó de hablar. Hubo un silencio completo. Luego él exclamó: —Ahora, tú, pobre y desvalido pecador, que has sido traído aquí a la presencia de Dios, ¿dónde estás? Sobrecogido, el anciano capitán sintió que Dios le estaba hablando y que El conocía todas sus cosas. En vano procuró levantarse, mientras exclamó, —Estoy aquí.

En esa misma noche Dios salvó a aquel pecador que puso su fe en Cristo, contestando así las oraciones de su madre piadosa a su tiempo y de una manera admirable.

¡Qué cuadro tan hermoso fue, ver aquel inválido capitán, ya un creyente en el Señor Jesucristo, regocijándose en El! Estaba aún cojo cuando "se sentó a la mesa del rey," **"acepto en el Amado"** (Efesios 1:6) y un hijo de Dios. **"y era cojo de ambos pies"** (2ª Samuel 9:13). **"Cuando el pecado creció, la gracia sobrepujo"** (Romanos 5:20).

Lección bíblica

La seguridad eterna del redimido
"Porque no entró Cristo en el santuario hecho de mano, figura del verdadero, sino en el cielo mismo para

(Continúa en la página 4.)